

cia con que las cartas del P. General son entregadas. Mas esta vez, parte por olvido de un Hermano del colegio Romano, parte por negligencia del mulero, que en lugar de dejar la carta en la casa profesa, la volvió a Frascati, es lo cierto que no fué entregada al P. Agazzari. De recibirla éste a tiempo, no hay duda de que todo se hubiera impedido (1).

Así plugo a la divina Bondad premiar a su fiel siervo Ignacio que tan humildemente y tan sin ruido había querido entregar su alma al Criador. Para él y para todos sus hijos constituye una gloria altísima el que dos almas gemelas, dos Eminentísimos Cardenales, lumbreras esclarecidas de la Iglesia, representación uno de ellos de la más sólida ciencia teológica, y de la histórico-ecclesiástica el otro, quisieran rivalizar en honrar la memoria de nuestro bendito Padre.

JOSÉ M. MARCH.

* * *

Para la historia del paralelismo de la poesía hebrea. Dice Brassac: «Fué Lowth el primero que en sus *Lecciones sobre la poesía sagrada de los Hebreos*, publicadas en 1783 en Oxford, en donde era profesor, ha establecido la existencia del paralelismo en la poesía hebraica y creado la palabra *parallelismus membrorum*». (*Manuel biblique*, tom. II, part. II, n. 244. París, 1920, pag. 3, nota.)

Lo que escribe Brassac lo dicen otros muchos. Si en cierto sentido puede sostenerse esta afirmación; con todo, su expresión tan universal y terminante parece debiera mitigarse un poco. Sin quitar en nada a Lowth el mérito que le corresponde, recordaremos, no obstante, que ya casi dos siglos antes que él, Maldonado había notado la existencia y los caracteres esenciales del paralelismo hebreo. Explicando el versículo segundo del «Magnificat» (Luc. 1, 47) y tratando de precisar el sentido exacto de «spiritus», en cuanto se diferencia de «anima», que aparece en el versículo precedente, halla la clave de su explicación en el paralelismo. He aquí sus notables palabras: «Est usitatissimum apud Hebraeos ut versum unum sententia una concludat: quae eadem in prima et secunda versus parte diversis variata verbis repetatur, praesertim in Psalmis, Iob, Proverbiis et Canticis omnibus, ut Ps. 1, 4: *Qui habitat in coelis irridebit eos,—et Dominus subsannabit eos*» (In Luc. 1, 47). Seis cosas o caracteres nota o enseña aquí Maldonado acerca del paralelismo hebreo, además de su existencia: 1) su carácter hebreo; 2) su uso frecuentísimo en la literatura bíblica; 3) su índole poética; 4) su esencia o naturaleza; 5) su variante principal de sinonimia; 6)

(1) Orlandini, *Historiae Societatis Jesu Pars prima*, libr. XVI, n. 136; Cfr. etiam Couderc, *Le ven. Cardinal Bellarmin*, (París. 1893), T. II, p. 91.

su aplicación como principio exegético. De todos estos puntos, el 4) es sin duda el más importante, pues sugiere una exactísima definición de lo que después se ha llamado paralelismo. Según Maldonado, el paralelismo es la correspondencia, lógica a la vez y métrica, entre las dos partes de un mismo verso. Donde es de notar con cuánta exactitud advierte Maldonado que el sujeto o materia del paralelismo es el verso, en cuanto consta de dos partes o miembros (ahora los llaman *esticos*), que se corresponden en la expresión de un mismo pensamiento. Unidad de verso, unidad de pensamiento, multiplicidad de miembros y correspondencia de éstos lógica y métrica; tales son, en efecto, los elementos esenciales del paralelismo, y todos los incluye o supone Maldonado en su explicación.

Pero no se crea que fué esto una luz pasajera del gran intérprete de los Evangelios; en varios otros pasajes recuerda el mismo fenómeno y le utiliza como principio de recta exégesis. Citaremos otros dos pasajes, que tienen el interés de describir la segunda especie de paralelismo, el antitético: «Adde Hebraeorum esse morem, ut quod semel per affirmationem dixerint, iterum per negationem dicant: Is. 39, 4: *Omnia quae sunt in domo mea viderunt, — non fuit res quam non ostenderem eis*» (In Ioh. 1, 3). «Saepe alibi monuimus Hebraeorum idioma esse, ut, quae per negationem dixerunt, per affirmationem repetant, et e contrario» (In Ioh. 5, 24).

Sin duda que otros autores antiguos tendrán expresiones semejantes a las de Maldonado, que limitan no poco la originalidad de Lowth.

JOSÉ M. BOVER.

* * *

El Censo de Quirinio. Apuntes de algunos datos recientes.

Reproducimos para mayor facilidad el texto evangélico, según la traducción del P. La Torre (Luc. 2, 1-4): «Y fué así que en aquellos días emanó de César Augusto un decreto para que fuese empadronado el orbe todo. Este empadronamiento primero (1) se hizo gobernando la Siria Quirinio. Y se encaminaban todos a empadronarse, cada uno a su propia ciudad. Y subió también José de Galilea desde la ciudad de Nazaret a la Judea, a la ciudad de David, la cual se llama Belén, por ser él de la casa y línea paterna de David, a empadronarse», etc.

Téngase presente, ante todo, la fecha comúnmente admitida para el nacimiento: 478 de la fundación de Roma: seis antes de la era vulgar.

(1) Prefiriendo la lección *αὕτη ἡ ἀπογραφὴ* «este fué el primer empadronamiento, que se hizo, gobernando la Siria Quirino: Κυρηνίου».